

Del rebozo al tejido de punto: reseña histórica de la industria textil de Moroleón

Por Rosendo López

Cronista municipal de Moroleón

Antecedentes históricos regionales

La zona metropolitana del sur de Guanajuato, que comprende los municipios de Yuriria, Uriangato y Moroleón, fue hacia el siglo XVI un área de influencia purépecha (Téllez y Lara, 2006). En época reciente, se ha identificado en esas localidades vestigios arqueológicos que dan muestra de los distintos asentamientos prehispánicos que ocuparon esa región, siendo predominante la presencia de la cultura Chupícuaro.

Tras la caída de Tenochtitlan (1521), la región fue conquistada por españoles que avanzaban hacia el norte del río Lerma desde Valladolid –hoy Morelia-, ocupando tierras concedidas por la corona española para cría de ganado (Ayala, J. 2005), lo que desplazó diversos grupos sedentarios y seminómadas hacia esta región (otomíes, nahuas, chichimecas, etc.).

En los años siguientes a la conquista militar, misioneros franciscanos realizaron tareas de evangelización en esta región, aunque en el año 1550 fuera la orden de San Agustín la que consiguiera autorización del Obispado de Michoacán para encargarse de esta zona. Con ello inició la construcción en Yuririapúndaro de un convento y un obra hidráulica que sería la primera en su tipo en América latina: la laguna de Yuriria (Téllez y Lara, 2006).

Aunque Yuriria y Valle de Santiago comparten las tierras más fértiles de esta región -en la zona denominada Ciénega Prieta-, fue por ser un cruce de caminos que conecta Morelia y Acámbaro con Salvatierra y Celaya, que en esta región cobró mayor importancia el comercio que la agricultura. Aunque en el siglo XVII los Agustinos conformaron la Hacienda de Santa Mónica Ozumbilla (que concentraba Yuriria, Uriangato y Moroleón) y la corona consolidó su política de explotación de la

tierra por medio de colonos, fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII, tras la implementación de las llamadas Reformas Borbónicas, que el comercio se intensificó en el Bajío y esta región se volvió «una zona de paso obligado para el tránsito comercial entre Valladolid, Puruándiro, Huandacareo y Cuitzeo con Valle de Santiago, Salvatierra, Acámbaro, Celaya y Guanajuato» (Téllez y Lara, 2006:19).

La Congregación

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, comenzó a formarse un asentamiento poblacional en unas tierras que anteriormente fueron propiedad de una familia española de apellido Medina, ubicadas entre los pueblos de Uriangato y Curumbatío, al margen de un camino que comunica a Yuriria con Piñicuro, y a Parangarico con Puruándiro, pasando por Uriangato, Quiahuyo y Cerano. Ese pequeño asentamiento, nombrado La Congregación (hoy Moroleón), que se conformó por comerciantes de Yuriria, Salvatierra y Valle de Santiago, experimentó un considerable crecimiento durante las primeras décadas del siglo XIX, que se explica, primeramente, a causa de la Independencia, debido a que en el año 1814 el mercado de Yuriria fue saqueado e incendiado por José Antonio, «el Amo», Torres, lo que desplazó el comercio primero hacia Parangarico y luego hacia Uriangato (Téllez y Lara, 2006). Y es que aunque el mercado de Yuriria recuperara importancia en los años 20, ahora competía con Uriangato y La Congregación.

Un segundo factor que explica este crecimiento es la vocación manufacturera que se desarrolló en La Congregación. Hacia el año 1830, el Padre Fray Francisco de la Quinta Ana y Aguilar (Padre Quintana), cura del convento de Yuriria, trajo a esta población los primeros «maestros reboceros» provenientes de Valle de Santiago, «que enseñaron esta industria con tan buen éxito, que se propagó rápidamente, hasta el grado de constituir por varias décadas, la principal fuente de ingresos de los trabajadores» (Ortiz, 1981:33). A fin de que la Congregación pudiera bastarse a sí misma, el Padre Quintana implantó en la Congregación herrerías, carpinterías, talleres para hacer zapatos y tejer algodón y lana, entre otras pequeñas industrias, cuyos productos eran vendidos en la Congregación y en Uriangato, que

entonces era el lugar de plaza y mercado, con lo que se estimuló el comercio y progreso de esta población.

De acuerdo con un censo poblacional del año 1839, hacia esa fecha La Congregación contaba con 2 442 habitantes. Entre los giros que se podía encontrar en aquel caserío estaban rebocerías, obrajerías, sastrerías; arrieros, jaboneros y zapateros, siendo el comercio la segunda actividad económica más importante, solo después del labrado.

El tercer factor, y tal vez el más determinante, fue la epidemia de *cólera morbus* del año 1850, que puso en cuarentena al pueblo de Uriangato y propició que el comercio se estableciera mayoritariamente en Moroleón. De acuerdo con un censo levantado hacia el año 1860, en esa década Moroleón contaba con 4 500 habitantes, mientras Uriangato contaba sólo con 800 vecinos (aprox.). Tal cifra da una muestra clara de la dramática disminución poblacional que sobrevino en Uriangato durante los años de epidemia.

En año 1904, un padrón de giros mercantiles señaló que Moroleón contaba en ese entonces con 84 tendajones, 39 rebocerías, 8 zapaterías, 4 sastrerías y un amplio margen de giros comerciales (González, 1904), lo da una muestra de cómo se fue perfilando la vocación textil de esa población.

Un testimonio refiere que a finales de los años 20, un señor de nombre Aurelio Zavala Escutia, originario de Salvatierra, fue quien introdujo en Moroleón el comercio de tela proveniente de CDMX.

No obstante, aunque en 1933, J. Jesús Garibay Barrera instaló los primeros telares mecánicos en su fábrica de tejido, la industria textil no se diversificó sino hasta a partir del año 1936, con la introducción de la primera máquina de tejer suéter y otros tejidos, por el Sr. Javier López Garibay.

Un año después, en 1937, el Sr. Arnulfo Zamudio inauguró la primera fábrica de prendas de mezclilla en Moroleón, nombrada «La Ideal», que produjo un tipo de prenda que sustituyó la camisa y calzón de manta: el overol (pantalón de pechera). Tal fábrica fue vendida posteriormente a la Srta. Esperanza Lara, bajo cuya dirección se elevó la producción a nivel regional (Ortiz. A).

Cabe agregar que en el año 1941, don Emilio Zavala Ávalos instaló la primera fábrica de colchas en Moroleón.

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, la producción de rebozo vino en declive, debido a que la urbanización y cambios de costumbres hicieron disminuir el uso de esa prenda y, por consiguiente, comenzaron a disminuir los talleres que la fabricaban (Vangstrup, 1995).

Prueba de ello es un artículo publicado en el periódico *Juventud*, del año 1947, en el que el autor, Salvador Ortega López, advirtió de la urgencia de industrializar Moroleón, ya que la fabricación del rebozo –comentó- se encontraba en pleno declive. A continuación, citamos un fragmento de su discurso:

«Tenemos muchos industriales que no conocían antes ni cómo se devanaba un cañón, y ahora han hecho capital, capital que adquirieron por una época de bonanza, que no solo en el rebozo se registró, sino en todo en general. Ahora bien, con esa facilidad o trabajos con que aprendieron a hacer rebozos, asimismo podrán poner otras industrias de más progreso y de utilidad para ellos y sus trabajadores, porque un pueblo sin industria es un pueblo sin comercio, y un pueblo sin comercio es un pueblo muerto».

De acuerdo con algunos estudios socioeconómicos (Vangstrup, 1995, 2001, 2007), fue entre la década de los años 30 y los años 80, que Moroleón experimentó una notable transición en los medios de producción, pasando del telar a las máquinas manuales, de las manuales a las mecánicas, de las mecánicas a las electromecánicas, y de estas a las electrónicas con tecnología de punta.

En el año 1985, como resultado de un temblor que se suscitó en la ciudad de México, que provocó el derrumbe de más de 500 edificios, muchos municipios del país que adquirían prendas de vestir en CDMX, comenzaron a abastecerse en Moroleón, donde se había desarrollado una importante industria textil a partir de pequeños talleres familiares.

En los siguientes años, Moroleón se convirtió en el principal productor de sweater de la república y en un centro de comercialización textil de primera

magnitud (Vangstrup, 1995). En esa época, se desarrolló un corredor comercial entre Moroleón y Uriangato que actualmente mide más de 3 kilómetros de distancia. Además de que se cuenta con empresas que engloban las seis actividades principales de la cadena productiva (producción de lienzos, confección, estampado-sublimado, bordado electrónico, proveeduría, servicios), se cuenta con la concentración más grande de empresas especializadas en tejido de punto de la República Mexicana.

A partir del año 1994, con los retos que implicó la firma del TLC, una de las apuestas de los industriales ha sido mejorar la calidad de sus productos, pues varios talleres se han visto en la imposibilidad de competir en precios con algunas mercancías -principalmente asiáticas- que se han introducido en el mercado local. Asimismo, ello volvió imperiosa la necesidad de instrumentar nuevos enfoques que permitieran un desarrollo económico sostenible en el marco de las nuevas relaciones de colaboración bilateral de México con los países del norte y Asia.

Centros de servicios empresariales

Una de las estrategias implementadas por un sector empresarial de la localidad para contrarrestar la debacle productiva y comercial fue apostar por la generación de un centro de servicios empresariales. En Moroleón, en el año 1998, se creó un centro de moda, diseño y tecnología aplicada al sector textil y confección, al que se denominó MODITEC. En Uriangato, por su parte, en el año 2001, se creó el Centro de Patronaje Industrial (CPI).

El primero, tenía la misión de proporcionar capacitación sobre tendencias de moda, diseño, promoción y comercialización, así como en desarrollo de sistemas de producción y calidad. Aunque tuvo efectos positivos en mejorar la competitividad de algunas empresas de tejido de punto, el haber sido gestionado por la iniciativa privada fue un impedimento para que el proyecto lograra consolidarse, debido a que desde un principio se generaron elevadas expectativas que se esperaba que el proyecto cumpliera en poco tiempo, a lo que se sumó la falta de compromiso de

algunos de los socios y que la directiva fue ocupada recurrentemente por ellos mismos para cumplir objetivos políticos.

El segundo, el Centro de Patronaje Industrial, surgió como un proyecto del ITSUR para acercarse al sector empresarial de esta región. Este consistió en un servicio de «elaboración, digitalización, transformación y graduación de moldes e impresión de mapas de corte» con tecnología computarizada (Vangstrup, 2007), que ofrecería sus servicios y capacitación a empresas pequeñas. De manera positiva, introdujo un nuevo estándar de calidad en la elaboración de moldes y un servicio tecnológico que no existía en el complejo industrial de esta zona.

A pesar del corto tiempo de vida del primer proyecto, ambos tuvieron efectos positivos en cuanto a diseño y producción en la industria textil local. Sin embargo, durante los siguientes años la participación de las asociaciones y el gobierno municipal en cuanto a la generación de centros de servicios empresariales fue escasa. Se tiene conocimiento de que en el año 2006 el gobierno de Morelón intentó instalar una incubadora de empresas en esta ciudad, pero debido a la transición de gobiernos, de una administración a otra, el proyecto se diluyó. Por ello, en cierto sentido, los dos proyectos anteriores son el antecedente directo del actual centro de entrenamiento especializado para la industria del vestido y moda de Guanajuato: Vemog, con sede en el IECA plantel Morelón.

Tal centro fue subsidiado con fondos del gobierno federal y de los municipios de Morelón y Uriangato, con una inversión total de \$6.5 millones de pesos; cuenta con maquinaria (rectilínea, bordadora, cortadora láser, plóter industrial, circular, seamless) y ofrece servicios de diseño y capacitación a empresas chica, mediana y grande¹. La mesa directiva está conformada por cinco empresarios del ramo textil, un representante de las respectivas presidencias municipales y el presidente de la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (CANAVE). Es actualmente una de las mejores opciones de esta región para que empresarios y/o emprendedores obtengan capacitación profesional.

¹ Testimonio de Alejandro Sánchez, Jefe de Proyectos, gestor del centro VEMOG

BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE, Cayetano. *El primer centenario de Moroleón. Morelia*, 1957.

AYALA, Javier. *Yuriria*, Michoacán : COLMICH, 2005

FONTANA, Joseph. *La historia después de la historia*. Barcelona, Crítica: 1992

GALLEGOS T., Roberto y LARA, Mónica. *Un Alcalde para la Congregación*, Guadalajara : H. Ayuntamiento de Moroleón (2006-2009), 2006.

_____, *La formación política de Moroleón en el siglo XIX*, Guadalajara : H. Ayuntamiento de Moroleón (2006-2009), 2009.

GONZÁLEZ, Guadalupe (compilador). *Moroleón: nace y prevalece*. Morelia, 1998.

GONZÁLEZ, Pedro. *Geografía local del Estado de Guanajuato*. Guanajuato : Tip. Escuela industrial militar, 1904

ORTIZ, Alfonso. *Moroleón: Tiempo y Espacio*. Moroleón, 2008.

VANGSTRUP, U. «Moroleón: la pequeña ciudad de la gran industria», en *Espiral: estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. II N.o 4. Sep/Dic 1995

_____, «Dos centros de servicios empresariales del clúster de Moroleón-Uriangato», en *Globalización y localidad: espacios actores, movi­lidades e identidades*. México : Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, 2007

WARREN, Benedict. *La conquista de Michoacán*. Michoacán :Fimax, 1977

Archivos consultados

Archivo General de la Nación
Archivo del congreso del estado de Guanajuato
Archivo General Municipal de Moroleón

Testimonios

Alejandro Sánchez, Jefe de Proyectos de la oficina de Desarrollo Económico y Turismo, del H Ayuntamiento de Moroleón 2015-2018

